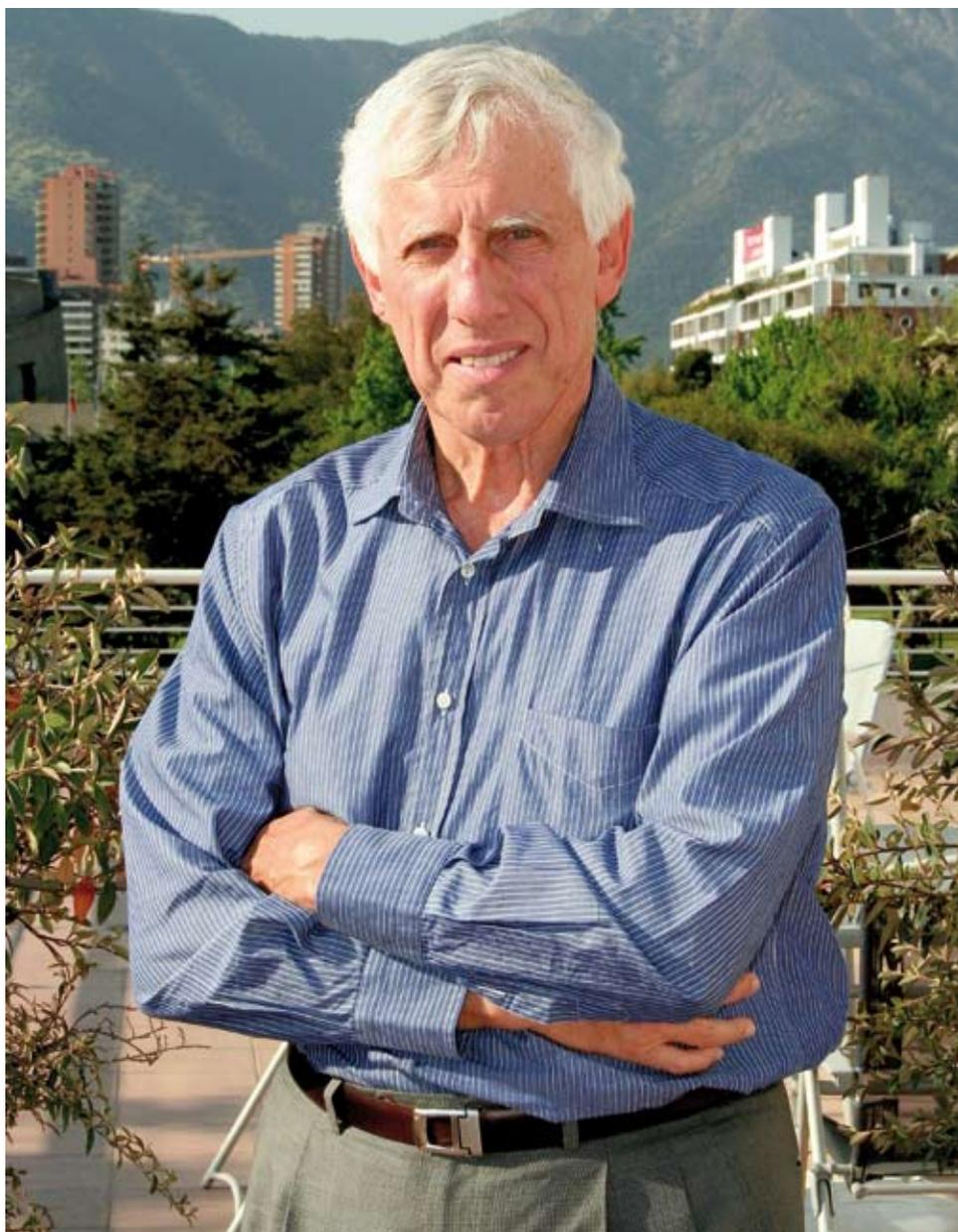


PATRICIO MELLER, PRESIDENTE DEL CONSEJO ASESOR PARA EL TRABAJO Y LA EQUIDAD:

“EL PROBLEMA DE LA EQUIDAD NO LO VAMOS A RESOLVER EN LOS PRÓXIMOS CINCO MESES”

Aunque cauto a la hora de alentar expectativas, la máxima autoridad encargada de abordar el tema de la equidad, asegura que el organismo trabaja en propuestas concretas que marcarán un rumbo en el mejoramiento de la ecuación social en Chile.

Por Hernán Díaz • Foto Vivi Peláez



Los 48 integrantes del Consejo Asesor Presidencial para el Trabajo y la Equidad, que preside el economista Patricio Meller, se han propuesto, desde el lema “Hacia un Chile más justo”, elaborar un diagnóstico exhaustivo que conduzca a propuestas concretas y responder así al mandato conferido por la Presidenta Michelle Bachelet en agosto de este año.

Profesor de economía, director e investigador de la Corporación de Estudios para Latinoamérica (Cieplan), Meller (68 años) es un economista formado en la Universidad de Chile y compañero de ruta de nombres como Alejandro Foxley, René Cortázar y José Pablo Arellano. Integró la DC hasta 1990, pero más que militante político, se autoproclama “militante académico”.

Dividido en tres subcomisiones, cada una encargada de un área específica, el trabajo del Consejo apunta, en palabras de su presidente, a objetivar los problemas que conducen a esos desequilibrios de distribución percibidos y a profesionalizar la elección de instrumentos para resolverlos. Las conclusiones definitivas serán entregadas a la Presidenta Bachelet en marzo próximo, pero de aquí a fin de año cada subcomisión deberá haber presentado al menos dos propuestas concretas que propendan hacia el fin último buscado: mejorar la productividad laboral y, en consecuencia, los niveles de salario.

¿Qué es más difícil de lograr en el contexto del trabajo de las distintas subcomisiones: datos objetivos o interpretaciones objetivas de esos datos?

Contamos con las dos cosas. Yo diría que en las distintas entidades, públicas y privadas, ha habido máxima cooperación. “¿Qué necesita? Tome...”. Esto quiero ilustrarlo con el caso del Banco Central, autónomo, donde le escribimos una carta directo a su presidente pidiéndole que procesara información de una determinada manera, que ellos no tenían, y dentro de una semana nos la proporcionaron. Ahora la estamos elaborando y dentro de poco nos permitirá zanjar ciertas discrepancias que hay respecto a un tema importante: cuál es la relación que hay entre la evolución de la productividad a través del tiempo y los incrementos de las remuneraciones reales. Porque distintas tendencias cuentan diferentes películas con datos desiguales para mismos períodos.

¿Cómo definiría usted un tema “álgido” para el Consejo Asesor?

Hay varios temas álgidos, pero no porque el Consejo así los defina, sino porque la opinión pública lo ha catalogado de esa forma. Entonces eso entra al Consejo y lo que tratamos de hacer es identificar los fenómenos más cargados de ideología, los simbolismos, los temas intocables por el simple hecho de que en los últimos 50 años han sido así. Lo que hacemos es constatar empíricamente esos fenómenos, para luego identificar su verdadera significancia, su verdadero alcance. Si afecta a un 10 por ciento, de acuerdo, es importante, pero acotémoslo. Ahora, hay otros temas en los cuales se adopta una visión que incluye el tema álgido desde una perspectiva más global, que lo desdramatiza. Prefiero no ahondar con ejemplos, porque podrían ilustrar mi visión sesgada frente a cómo resolver un problema que la opinión pública percibe como álgido. Y tampoco quiero sesgar al Consejo en una determinada dirección.

¿Es realista, desde el punto de vista de un economista como usted, incorporar criterios éticos en discusiones eminentemente técnicas como las que definen la agenda del Consejo?

Todo lo que hacemos, todo lo que discutimos, está impregnado de cuestiones valóricas. Eso de todas maneras. Entonces, la preferencia por un determinado instrumento por sobre otro implica perjudicar a un grupo A en beneficio de un grupo B. Podemos discutir muy técnicamente los instrumentos, pero al final del día tenemos que tener claro que habrá quienes se sientan perjudicados y habrá quienes sientan lo contrario. En economía no hay nada gratis.

Ésa fue una discusión que se presentó en una de las subcomisiones, donde se enfrentaban una visión pragmática y otra que decía: “bueno, pero aquí estamos dejando de lado toda dimensión ética”. Y hubo gente que planteó que ésa es una dicotomía falsa, que sí es posible conciliar lo ético y lo pragmático y que no cabe polarizar el debate en esa dirección. Porque, ¿cuál ética es la que predomina?

“No estamos resolviendo el problema global, pero sí marcando una dirección en la cual hay que hacerlo. No hay una fórmula mágica ni una receta que resuelva por sí sola todo el problema de la inequidad en Chile, lo que estamos haciendo es parcializar el problema, estudiando sus distintas dimensiones y tratando de atacar, en forma focalizada, esas dimensiones. Y estamos priorizando sobre la base de la cantidad de gente afectada por cada una”.

Y a usted, como economista, ¿le parece razonable que en determinadas circunstancias los criterios técnicos cedan ante la búsqueda de un consenso?

No... El punto que quiero establecer es que, por ejemplo, ante el problema de ayudar a los pobres, definimos el objetivo y luego vemos cuáles son los instrumentos más eficientes para hacerlo. Ahí hay una decisión, llamémosle político-ética, que me fija el objetivo. Después, dado ese objetivo, analicemos desde un punto de vista técnico qué implica el uso de un determinado instrumento A, B o C, cuáles son los costos y beneficios de cada uno, cuál es su efectividad en el logro del objetivo, cuáles las distorsiones que origina cada uno y, por supuesto, cuánto cuestan.

¿Han aparecido temas que, por algún motivo, se hayan descartado de las discusiones al interior de las subcomisiones?

Ninguno, ninguno. No hay temas tabú, eso lo dijimos desde el primer día. Pero sí, la restricción que hay, es que en el corto plazo podemos deliberar todo lo que queramos, pero tiene que haber delivery: debemos ser capaces de llegar con propuestas concretas.

¿Esa condicionante cronológica puede restringir el alcance o la profundidad de las propuestas que emanen del Consejo?

El problema de la equidad lo hemos tenido en los últimos 50 años y no lo vamos

a resolver en los próximos cinco meses. Hay que moderar la expectativa de lo que aquí viene. Vamos a salir con propuestas, éstas van a abordar ciertos grupos sobre los que nos parece prioritario resolver ciertas situaciones afflictivas o de inequidad en la que se encuentran. No estamos resolviendo el problema global, pero sí marcando una dirección en la cual hay que hacerlo. No hay una fórmula mágica ni una receta que resuelva por sí sola todo el problema de la inequidad en Chile, lo que estamos haciendo es parcializar el problema, estudiando sus distintas dimensiones y tratando de atacar, en forma focalizada, esas dimensiones. Y estamos priorizando sobre la base de la cantidad de gente afectada por cada una. Nos podemos poner de acuerdo fácilmente sobre las dimensiones del problema que no afectan a nadie, pero no estamos haciendo eso.

¿Cómo despojarse de las ideas preconcebidas al momento de sentarse a debatir en una instancia como ésta?

Nadie se despoja de ellas, todos las hacen explícitas y eso demuestra cómo gente que piensa distinto puede interactuar y partir por buscar las coincidencias, para luego acotar dónde están las discrepancias. Desde un punto de vista metodológico, es un mecanismo muy eficiente para avanzar.

En una de sus primeras sesiones, el Consejo resolvió no ventilar las discrepancias entre sus miembros en forma pública. ¿En qué medida esto representa una ventaja, considerando que prácticamente cada uno de los 48 integrantes tienen posiciones relativamente conocidas?

Lo que pasa es que en la discusión interna mucha gente empieza a reconsiderar algunos de sus planteamientos iniciales: se ha logrado disociar el objetivo de los instrumentos, de forma de evaluar estos últimos según las limitaciones y desincentivos que impliquen. Si el instrumento se transforma en el objetivo, estamos sonados. Nosotros estamos discutiendo instrumentos para alcanzar más eficientemente el objetivo.

¿Cuál cree usted que será la vara con la que se evalúe finalmente la tarea del Consejo Asesor?

Eso no se lo puedo contestar ahora. Necesitamos un poco más de tiempo para evaluar qué estamos produciendo, cuál es el output que estamos generando. Cuando tengamos preparada la propuesta, con el paquete de medidas listo, estaremos en condiciones de decir “esto es lo que logramos hacer y esto es lo que falta.” **EC**